

LA TIERRA ES NUESTRO HABITAT

Propuesta de un Programa de Apoyo a Ecohábitats para que puedan servir como Modelos en el desarrollo de la Agenda 21

Prólogo

La propuesta de Gaia Trust/Global Eco-village Network (GEN) de construir, a lo largo de todo el planeta, una serie de ejemplos, a escala humana, de lo que puede significar en la práctica “vivir sosteniblemente, puede proporcionarnos una manifestación viva de la esencia de las recientes conferencias de las Naciones Unidas, incluyendo el aspecto medioambiental de Río, el aspecto social de Copenhague, el aspecto feminista de Pekín y por supuesto, el aspecto de asentamientos humanos de Estambul.

Tenemos la esperanza de que muchos países, tanto del Norte como del Sur, verán interesante apoyar “La tierra es nuestro hábitat” –una propuesta para un nuevo tipo de experimento que podría tener amplios beneficios para toda la humanidad–, al menos en el momento en que hayamos de enfrentarnos a los problemas prácticos de desarrollar sobre el terreno los contenidos de la Agenda 21.

Contenidos

Introducción, *por el Dr. J.T. Ross Jackson*

Ecohábitat. Cumpliendo el sueño de un niño, *por el Dr. Rashmi Mayur*

Modelos para el Nuevo Milenio, *por Helena Norberg-Hodge*

La Crisis global. La necesidad de sostenibilidad, *por el Dr. Doug Benn*

¿Qué es una Ecoaldeas?, *por Hildur Jackson*

El movimiento global de ecoaldeas, *por el Dr. J.T. Ross Jackson*

Propuesta de un programa de apoyo a Ecohábitats para que puedan servir de modelos en el desarrollo de la Agenda 21, *por Gaia Trust Global Eco-village Network*

Introducción

por el Dr. J.T. Ross Jackson

J.T. Ross Jackson es el presidente fundador de Gaia Trust, una sociedad sin ánimo de lucro, que apoya a personas y proyectos dirigidos a orientar el planeta hacia la sostenibilidad.

Resumen programático

La crisis de asentamientos humanos supone un inmenso desafío, tanto para el Norte como para el Sur. Su solución requerirá poner en marcha acciones muy diversas, si queremos avanzar en mejorar la situación de los millones de personas afectadas. Las ideas que aquí presentamos, directamente inspiradas en la Agenda 21, son un intento más de aproximación no ortodoxa al complejo problema de cómo orientar el planeta hacia una sociedad de comunidades sostenibles.

La esencia de la propuesta es apoyar, con un presupuesto de 100 millones de dólares, la construcción de un número limitado de pequeñas comunidades sostenibles (de 50 a 2000 habitantes, también conocidas como ecohábitats o ecoaldeas), unas 50 en todo el globo, en diferentes tipos de hábitats, en ciudades, suburbios y zonas rurales, y en diferentes tipos de climas, en diferentes culturas, etc., partiendo de proyectos ya existentes, que hayan demostrado la voluntad y la capacidad de llevar a cabo el trabajo.

La idea clave es proporcionar modelos que puedan ser imitados. La no existencia actual de tales modelos ideales es una de las razones fundamentales que hacen muy lento el camino hacia la sostenibilidad.

De abajo arriba

El aspecto no ortodoxo es doble. En primer lugar, porque llevar a la práctica esta propuesta conlleva un importante esfuerzo por hacerlo de abajo arriba, y no de arriba abajo, como se venía haciendo tradicionalmente. La idea de partida es que los problemas son demasiado complejos y diversos como para ser solucionados desde una perspectiva tradicional de arriba abajo. Toda solución global debe tener en consideración las grandes diferencias entre el Norte y el Sur, entre el modo de vida urbano, suburbano y rural, y entre las diversas tradiciones culturales. Por ello, la filosofía de esta propuesta es partir de lo hecho por todas esas personas que, a lo largo y ancho del planeta, se están dedicando a poner en práctica, con sus propios y limitados recursos y con poca ayuda exterior, lo que los gobiernos acordaron en la cumbre de Río: construir asentamientos sostenibles que sirvan de modelos para toda la humanidad. Esto difiere radicalmente del pensamiento tradicional sobre financiación, que francamente hay que decir que no ha funcionado. Nosotros partimos de una situación inversa: contamos con un potencial excepcional y bastaría con asignar pequeñas cantidades de ayuda financiera a unos pocos grupos de personas con enorme dedicación para que, si el programa tiene éxito, se obtengan resultados que marquen una diferencia real a nivel mundial.

Agenda común Norte-Sur

El segundo aspecto no ortodoxo de nuestra propuesta consiste en que el movimiento de ecoaldeas sobre el que se asienta, es un movimiento verdaderamente global, que une Norte y Sur en una agenda común que atraviesa todas las diferencias culturales, raciales y religiosas. En este sentido, merece la pena destacar la afinidad existente entre todos aquellos que participan en la construcción de ecoaldeas, independientemente de su lugar de origen. Parece por tanto evidente el surgimiento de una nueva visión global, una visión con la capacidad de cambiar el mundo.

Necesidad de ejemplos

Cada proyecto elegido ha de servir para mostrar a su manera qué soluciones da a los problemas que Surgen del vivir sosteniblemente, utilizando tecnologías apropiadas, materiales locales, conocimientos locales. Y quizá lo más importante: cada proyecto ha de proporcionar soluciones que sean accesibles a todo el mundo. En muchos casos las comunidades existen ya, y simplemente se han de hacer más completas en ciertos aspectos, en otros, se iniciarán comunidades completamente nuevas. En todos ellos, el objetivo es mostrar en la práctica ejemplos de vida sostenible, para que otros puedan aprender e imitar aquello que sea válido.

Iniciativa danesa

La iniciativa de esta propuesta viene de Dinamarca, país que ostenta una larga tradición de éxitos en experimentación social. El movimiento danés de cooperativas de viviendas, iniciado en los años 60 y 70, es un ejemplo de una forma innovadora de vivir en comunidad, que ha sido imitado en muchos otros países con gran éxito. Dinamarca fue uno de los primeros países en formar una asociación de comunidades sostenibles (en 1993) y es el centro de la red global de ecoaldeas.

Sobre este folleto

Los tres primeros trabajos son emotivas descripciones sobre el estado del planeta, subrayando el alcance de los problemas que deben ser abordados. En el siguiente se da una idea de lo que debería ser una ecoaldea para servir de modelo en el desarrollo de la agenda 21. Por último, se describe el movimiento global de ecoaldeas y se presenta la propuesta de Gaia trust/Gen con la que responder a la crisis global.

Ecohábitat. Cumpliendo el sueño de un niño *por el Dr. Rashmi Mayur*

Rashmi Mayur es el Director del Instituto Internacional para un futuro sostenible, Bombay, India. Veterano medioambientalista y entregado conferenciante, es consejero de las Naciones Unidas y de 15 países del Sur.

Un desafío a la supervivencia

La cumbre de las Naciones Unidas, Hábitat II, a celebrar en Estambul, Turquía, del 3 al 14 de junio de 1996, es la última oportunidad para hacer que los asentamientos humanos en el planeta sean sostenibles. Es la cumbre sobre el futuro de la civilización urbana. El 48% de los 5700 millones de personas viven en aglomeraciones urbanas y el avance de la urbanización continuará más allá del 2050, cuando 3/4 partes de la humanidad, unos 10500 millones de personas, vivan en zonas urbanas.

El verdadero desafío para aquellos que preparan la cumbre de Estambul es lo que el Dr. Wally N'Dow, secretario general de la cumbre, ha destacado desde el comienzo: construir, en todo el planeta, hábitats sostenibles para el futuro. Su sueño es un reto para los políticos, para los planificadores, para los administradores urbanos y para los ciudadanos de todo el mundo. Nunca antes se ha enfrentado la humanidad a tantos desafíos de supervivencia como hoy en día. Casi 1200 millones de personas en el mundo son refugiados, personas sin hogar que viven en condiciones económicas, sociales o medioambientales miserables, en el límite de la supervivencia. Si el deterioro, particularmente en el Sur, de las condiciones físicas y medioambientales continua al ritmo actual, el número ascenderá a 1400 millones de personas en el año 2001, y las ciudades, como sistemas humanos, se colapsarán y desintegrarán. Los ejemplos típicos de esta patología urbana se encuentran en todas las macrociudades del Sur: Bombay, México, Bangkok, Lagos, Sao Paulo, etc. La congestión aplastante, la contaminación brutal, las pesadillas de los atascos de tráfico, la proliferación de los barrios bajos, el crecimiento de los índices de criminalidad, la pobreza, las enfermedades, la mortalidad son todos ellos factores que impregnan estas ciudades en la mayor parte de su extensión. Esta desagradable realidad no es sólo estadística o irreal, es la experiencia cotidiana de millones de personas que están encarceladas en condiciones urbanas superdegradadas. La crisis no es sólo en el Sur. La desintegración social y psicológica en el Norte es igualmente un síntoma del colapso de la civilización urbana. El crecimiento de las tasas de criminalidad, la alienación, el aumento de la drogadicción, el alcoholismo, las familias destrozadas o los suicidios son indicadores reales de una sociedad que se desmorona.

La situación en la India

Con aproximadamente 945 millones de personas, la India continua siendo todavía un país agrícola, con un 70% de la población viviendo en el campo. Sin embargo, en la India vive más gente en las ciudades que en cualquier otro país: 280 millones. Se calcula que vivirán 335 millones en zonas urbanas hacia el final de siglo. Casi el 50% del producto interior bruto del país se produce en las áreas urbanas. La población urbana se ha más que duplicado en los últimos 25 años. Uno de cada 3 hindúes vive en una de las 27 ciudades por encima del millón de habitantes.

La presión del crecimiento natural en las ciudades, menor no obstante que la media nacional, al que se une la inmigración desde las zonas rurales, continua en alza. Las ciudades continuarán su explosión más allá del año 2010. Así, mientras que las grandes ciudades occidentales se han estabilizado, en la India, al igual que en otros países del Sur, las megaciudades y grandes metrópolis están en proceso de constante crecimiento. Bombay, Delhi y Calcuta han duplicado su población en los últimos 25 años. Esta espiral no parará mientras continúe el actual ritmo de crecimiento del 2% anual.

Ninguna ciudad del mundo puede satisfacer las demandas de un cada vez mayor y desproporcionado número de personas. Las consecuencias de todo ello se dejan ver en toda su crudeza en los degradados y proliferantes asentamientos suburbanos.

Bombay: un desastre urbano.

Actualmente, Bombay, con 15 millones de habitantes, continua siendo la mayor macrociudad de la India, y una de las 15 megaciudades del mundo. Es un ejemplo palpable del mayor desastre urbano de todo el país. La ingente presión en infraestructuras y administración prácticamente han colapsado la ciudad, en la que dos de cada tres personas vive en suburbios: en las horas punta, las calles llevan tres veces más de tráfico que lo que pueden soportar, la contaminación atmosférica asfixia a la población durante los meses de invierno, el 80% de las aguas residuales se vierte al mar sin depurar... La situación empeora sin remedio, como ocurre por otra parte en otras ciudades como Dacca, Karachi, Manila y Lagos.

Este cuadro, en diferentes grados, es prácticamente el mismo en cada gran ciudad de la India. Suciedad, enfermedades, desintegración social, crímenes y muertes invaden la mayoría de las ciudades.

La gente es más pobre en las ciudades de la India que en los pueblos. Uno de cada cinco pobres del mundo vive en la India, y el 60% de ellos vive en las ciudades. Resulta por tanto evidente que la civilización urbana, que había de satisfacer los sueños de millones de personas proporcionándoles una forma de vida acomodada, les ha traído en su lugar una amarga pesadilla.

En general, las condiciones urbanas de la mayoría de la población de las ciudades de Africa y América Latina son tan despiadadas y crueles como la de la India. La única diferencia es la magnitud y el nivel de pobreza. En Asia, el escenario urbano en países como Pakistán, Bangladesh, Filipinas, Sri Lanka, Tailandia y Camboya no puede ser peor: uno de cada tres habitantes urbanos viven en una situación horrorosa.

Un nuevo orden urbano

Para todos estos países, la cumbre Hábitat II es un reto especial y un forum para planificar un nuevo orden urbano en el contexto global de un mundo desigual. Al margen de cualquier otra medida que puedan tomar, no hay otra manera de salir de este atolladero que no sea la de incluir, en sus planes de salvamento, un estricto control del irresistible crecimiento de población como primera prioridad, un plan de desarrollo tecnológico, local y de bajo coste, un estrechamiento de la cooperación Sur-Sur y serias medidas para impulsar la alfabetización total. Pero lo más importante es sin duda llevar a cabo todos los esfuerzos necesarios para liberar estas ciudades de las garras de los países explotadores del Norte y de las élites minoritarias de sus propios países, ávidos consumidores de recursos humanos escasos.

En este contexto, las cuestiones fundamentales y universales son: ¿qué porvenir tiene la civilización urbana? ¿a dónde se dirigen nuestras ciudades? ¿qué está ocurriendo a nuestros pueblos, en los que todavía viven millones de personas en el Sur? ¿qué clase de ciudades queremos y cómo construir ciudades y pueblos que sean habitables? ¿cómo construir ecohábitats?

Aldeas ecológicas

La cumbre es una oportunidad para crear, con vistas al siglo XXI, pueblos ecológicos en todo el mundo. Una ecoaldea es una condición socioecológica total para vivir sostenible y felizmente. Durante muchos milenios, los seres humanos han vivido en armonía con la naturaleza, en culturas bien integradas. Todavía hoy, millones de personas que habitan en los 600.000 pueblos de la India, en los varios cientos de miles de pueblos de China, y en comunidades tribales de Africa y de Sudamérica viven sosteniblemente. Pero la presión de la modernización conduce a millones de personas a ciudades y megaciudades miserables, en las que no encuentran más que miseria y sufrimiento.

La sociedad humana está evolucionando rápidamente y gran parte de este proceso se está produciendo a un precio que ni los seres humanos ni la Tierra pueden soportar. En este contexto, nos dirigimos a la cumbre con gran preocupación, pero con un profundo compromiso en pos de la implantación de formas de vida sostenibles de cara al futuro. Nuestra tarea es construir una eco-Tierra y para ello necesitamos ecohábitats en los que desarrollar asentamientos humanos sostenibles.

En el Sur, el crecimiento de las megaciudades se puede controlar haciendo los hábitats rurales económicamente viables. Nuestras ciudades deben ser administradas de acuerdo con principios modernos de gestión y su gobierno debe ser

descentralizado, reorientado hacia la población. A un nivel fundamental, todo el mundo debería poder elegir su vida. Para ello debemos plantar cara a esta civilización basada en un tecnologicismo e individualismo extremos.

En lo que a los aspectos ecológicos se refiere, las aguas residuales de nuestras ciudades deberían ser tratadas y usadas en agricultura urbana y los excrementos hechos compost y usados como fertilizantes. Debemos concentrarnos en recursos energéticos renovables, tales como biomasa, sol, viento, etc. Debemos poner en marcha programas de viviendas ecológicas y de bajo coste deben ser puestos en marcha por nosotros mismos. Siempre que sea posible se deberían utilizar tecnologías informáticas para reducir desplazamientos y para promover la educación y el desarrollo de lazos globales entre diferentes sociedades y culturas. Esta idea la desarrollamos en la ciudad de Kawavaki, Japón. La Tierra entera ha de ser nuestro hogar y la sociedad humana, nuestra familia. Por último, debemos hacer de nuestros hábitats algo más humano y ecológico. Deberíamos construir mercados para la gente, y no los deshumanizados centros comerciales. Deberíamos producir y consumir productos ecológicos que puedan ser reciclados. Nuestra manera de vivir y nuestro estilo de vida debería basarse en el principio fundamental de conservación y de no consumismo.

En cuanto a los aspectos humanos, debemos preservar nuestra humanidad, así como la integridad de la sociedad humana basada en una rica diversidad de culturas. Para ello, debemos hacer frente a la obscena homogeneización del mundo, en la forma de una occidentalización justificada en nombre del desarrollo.

El ecohábitat debería llegar a ser un centro para el arte y la cultura, para la música y la danza, para el conocimiento y la creatividad, para el amor y la dicha, una residencia, un refugio, una cabaña en la que la gente puede realizar sus sueños. No estamos aquí para construir una utopía o un Shangri-La. Para muchas personas en el Sur, un lugar simple y decente, en el que puedan vivir con sus familias en una comunidad, es todo lo que quieren. Todavía es posible proporcionar una buena vida a los 5.7 billones de personas en el mundo y proteger nuestra ecología, a través de la planificación ecológica y del desarrollo de formas de vida sostenible.

Este es el desafío de la cumbre Hábitat II. Debemos construir nuestro futuro, sobre los valores de integridad social, de sostenibilidad ecológica, de autosuficiencia económica, de simplicidad y visión de futuro. Una ecoaldeia proporciona un modelo único para la realización del sueño de todo niño, de cualquier lugar del mundo, de tener un futuro feliz. Se trata de un lugar en el que la tierra y el cielo danzan en sinfonía con la sonrisa de todos los niños.

Modelos para el Nuevo Milenio

por Helena Norberg-Hodge.

Helena Norberg-Hodge es directora de la Sociedad Internacional de Ecología y Cultura y codirectora del Foro Internacional sobre Globalización.

Los estilos de vida sostenibles en el Norte proporcionan ejemplos convincentes para el Sur

Está ampliamente aceptado que para el año 2015, el 90% de la población mundial vivirá en ciudades. Si esta tendencia se mantiene inamovible, el proceso de urbanización en el que está inmerso el Sur se convertirá en el mayor desastre medioambiental y social de este siglo. A pesar de este hecho, el desplazamiento de la población mundial hacia las ciudades no sólo se asume como inevitable, incluso evolutivo para algunos, sino que es promovido activamente, y en ocasiones subvencionado, por tratados impulsados por la globalización económica, como el GATT, NAFTA y Maastricht. Basada en un estrecho y anticuado paradigma económico, que asume el libre comercio como universalmente beneficioso, la economía global ejerce una presión estructural y psicológica sobre el Sur, que promueve el desplazamiento desde el campo hasta macrociudades altamente centralizadas y con un uso intensivo de recursos.

Se ha llegado a decir que el vivir en ciudades supone utilizar menos recursos, la posibilidad de ganar más dinero y de alcanzar una mejor calidad de vida. Esto es sencillamente falso. Actualmente, la mayoría de la población mundial, principalmente en el Sur, permanece todavía en el campo, pero con gran rapidez está siendo expulsada desde las economías en las cuales todavía tienen acceso a recursos locales, hacia zonas urbanas sin apenas conexión con el entorno natural, en las que aumenta la dependencia de las importaciones y en las que el tejido social se resquebraja.

El movimiento de ecoaldeas proporciona soluciones prácticas y realistas a estos problemas. Creando estilos de vida realmente sostenibles en el Norte, se dan ejemplos convincentes para el Sur. Los modelos que proporciona este movimiento son diversos, y van más allá de una simple reducción en el uso de recursos naturales: presenta una visión de desarrollo totalmente novedosa, con un planteamiento diferente de la actividad económica, del uso de la energía, de las estructuras y de los valores sociales. Plantea, de hecho, un modo de vida completamente distinto. El movimiento está extendido por todo el planeta y necesita tan sólo de una ayuda financiera relativamente modesta para convertirse en un instrumento efectivo para invertir la crisis causada por los miles de millones de personas que, en el Sur, están siendo forzadas a imitar una cultura consumista no sostenible. Para comprender mejor el significado de las ecoaldeas, las posibilidades que ofrecen, es preciso examinar primero cuáles son las actuales tendencias económicas y el decidido impulso, que ha tomado en relación con dichas tendencias, el proceso de urbanización.

Degradación del entorno en el Sur

Las macrociudades, que florecen actualmente en todas partes, son cualitativamente distintas de lo que conocemos del pasado como ciudades. Están siendo creadas a un ritmo vertiginoso, y con un uso muy intensivo de los recursos. Requieren de vastos sistemas centralizados que son, sin excepción, mucho más dañinos para el medioambiente que las antiguas ciudades o comunidades rurales. Alimentos y agua, materiales de construcción y energía han de ser transportados a grandes distancias, haciendo uso de infraestructuras de gran consumo energético; sus residuos han de ser de nuevo desplazados lejos, en camiones y en grandes barcos, o incinerados, con gran coste para el medioambiente. En sus idénticas torres de cristal y acero, con ventanas que nunca se abren, incluso el aire que respiran ha de ser suministrado por medio de ventiladores, tuberías y energías no renovables. Desde las zonas más acaudaladas de París hasta los suburbios de Calcuta, la población urbana depende del transporte, de la refrigeración y del empaquetado de los alimentos que consumen. Cada libra de alimento consumido es inseparable de un alto consumo de petróleo. En la actualidad, el 50% de todas las emisiones de CO2 proceden del transporte. Si no se tiene en cuenta este hecho, cualquier tentativa encaminada a evitar el cambio climático carece de sentido.

Se piensa a menudo que el proceso de urbanización es necesario debido al gran número de personas que pueblan la Tierra actualmente. Se asume implícitamente que la centralización es, de algún modo, más eficiente, que la población urbana usa menos recursos. Cuando profundizamos en los costes reales de la urbanización en la economía rural, podemos observar cuán lejos de la verdad nos hallamos. Precisamente porque hay demasiadas personas, un modelo económico como el actual, globalizado, pero que sólo puede alimentar, dar vivienda y ropa a una pequeña minoría de personas, debe ser abandonado. Se hace cada vez más necesario apoyar sistemas de conocimiento y modelos económicos que estén basados en una comprensión íntima de cada región particular, de su clima y de sus tierras, de su suelo y de sus recursos propios.

La idea de que es posible para el Sur imitar el modelo occidental de urbanización no es en ningún modo realista. La industrialización del Norte fue lograda abusando, no sólo de sus propios recursos, sino también de muchos de los del Sur. Todavía hoy, una gran parte de los recursos del "tercer mundo" están destinados a mantener la maquinaria de crecimiento del Norte. El Sur no tiene colonias, ni explotación laboral, ni fuentes de materias primas baratas que permitan acceder al nivel de super consumo que el Norte ha establecido como normal para las naciones desarrolladas. Al perseguir una meta inalcanzable, los países del Sur están dirigiendo sus economías hacia un mayor endeudamiento, explotando los recursos a un nivel insostenible, empobreciendo a sus ciudadanos y abandonando su herencia cultural.

A pesar de la absoluta imposibilidad de que el Sur pueda alcanzar un estilo de vida de alto consumo, se piensa a menudo que dejar al Sur fuera del proceso de urbanización es como si se le dejara en una situación de atraso. Cuando, en realidad, es el estilo de vida del Norte el que es insostenible, el que roba al Sur y por tanto el que "mantiene a la gente atrasada". En lugar de que el Sur imite nuestras prácticas, hemos de ser nosotros los que hemos de aprender del Sur.

Desastre social

Las devastadoras consecuencias del proceso de urbanización no son sólo medioambientales, sino también sociales. La urbanización crea una escasez artificial de puestos de trabajo: de cada 1000 personas que se trasladan a la ciudad en busca de trabajo, normalmente sólo 100 tienen éxito. La competencia cada vez mayor tensa las relaciones sociales, al aumentar la distancia entre los pobres y los ricos. Los suburbios y barrios de chabolas proliferan y la autoestima de la gente cae en picado. En lugar de dirigir sus quejas contra la perversión del sistema económico, se echan la culpa unos a otros. El fundamentalismo, la xenofobia y el racismo aumentan en todo el mundo como consecuencia directa de estas políticas económicas urbanicistas.

La economía global mina las relaciones y las comunidades también de otras maneras. La economía competitiva obliga a la gente que tiene trabajo a trabajar más horas, reduciendo así el tiempo normalmente dedicado a las relaciones sociales. Además, instituciones y estructuras centralizadas, organizadas a gran escala, reemplazan las formas naturales de relación humana, acabando completamente con ellas. Ya no puede la gente contar de manera espontánea con los demás para apoyarse mutuamente en lo cotidiano. La falta de relación conduce a un menor entendimiento social, con el consiguiente aumento de las tensiones y de una mayor corrupción.

Modelos para el nuevo milenio

A la vista de estas consideraciones, parece claro que el movimiento de ecoaldeas podría jugar un papel esencial para prevenir el desastre ecológico y social. Como alternativa al proceso de urbanización y a la economía globalizada, presenta modelos que permiten llevar una vida más próxima a la tierra y en una comunidad abierta. En realidad, es el deseo de un creciente número de personas de vivir de una manera social y espiritualmente reconfortante, al mismo tiempo que económicamente sostenible, lo que nos ha de proporcionar los modelos que necesitamos para el próximo milenio.

No carece de importancia que el movimiento de ecoaldeas haya Surgido en el Norte. Primero, porque es en el Norte donde el consumo es 10 veces mayor que en el Sur. Es el estilo de vida del Norte el que es insostenible, no el del Sur. Y en segundo lugar, porque el hecho de que una forma de vida comunitaria, rural y sostenible represente lo más progresista y avanzado del conjunto de ideas que se dan en el Norte, revela también nuestro deseo de elegir una forma de vida diferente. Sin una acción de este tipo por nuestra parte, nosotros no estaríamos capacitados para dar consejos al Sur. No podemos

decir al Sur que no se mueva hacia las ciudades, si nosotros no estamos dispuestos a volver al campo y reestructurar significativamente las ciudades existentes.

Además, en este momento los mensajes y las imágenes más poderosas que se reciben en el Sur, son las de los medios de comunicación y de la publicidad. Todos ellos muestran un medio de vida urbano como único modelo moderno de civilización y progreso. Esta presión psicológica, que hace que la gente se siente atrasada, casi como reliquias prehistóricas, juega un papel muy importante en la promoción de una cultura urbana y consumista. En una continua lucha contra la severidad económica y contra otros muchos factores, la gente se esfuerza en ser más urbana, en vestir ropas occidentales y conducir coches rápidos. Todos los jóvenes del mundo quieren comprar mercancías importadas, con modelos estereotipados, representando a menudo tipos rubios y con ojos azules, como los que se promocionan en los medios de comunicación y publicitarios. En todas partes aumentan los signos de rechazo de la identidad propia, que se manifiesta en cosas como querer cambiar el color del pelo o de la piel. En China, las mujeres se operan incluso los ojos para parecer más occidentales.

El movimiento de ecoaldeas puede ayudar a la gente a mantener su autoestima sin abandonar sus formas de vida comunitaria y local, ni sus patrones económicos. De hecho, cuando conocen los aspectos positivos de sus propios modelos, y no sólo las imágenes distorsionadas que muestran la vida rural como un atraso y la vida urbana como lo más atractivo, muchos habitantes del Sur prefieren mantener sus comunidades tradicionales.

Campaña de información

Por ello, una amplia campaña publicitaria para promover las ecoaldeas es absolutamente necesaria. Puesto que el Sur es bombardeado incesantemente con mensajes urbanicistas, necesitamos un programa educativo para corregir estas imágenes parciales e incorrectas. El primer objetivo en esta línea, sería proporcionar a la gente los medios necesarios, que les permitieran elegir informadamente sobre su futuro. Sin desdeñar ninguna forma de comunicación, desde la televisión por satélite hasta los cuentacuentos, hemos de hacer ver al mayor público posible que las tendencias actuales del capital, y del uso intensivo de la energía, son sencillamente insostenibles. Los pasos necesarios para detener la carrera desenfrenada hacia un desarrollo insostenible están al alcance de todo el mundo ya mismo.

Debemos sacar a la luz las subvenciones ocultas al transporte, a las comunicaciones, a las infraestructuras energéticas propias al proceso de globalización y de producción a gran escala. Si una pequeña parte de los fondos que se utilizan para ampliar las infraestructuras globales necesarias para este proceso de megalopolización, fuera usada para apoyar las comunidades rurales existentes en el Norte y en el Sur, se podría llevar a cabo una verdadera actividad económica apoyada en cimientos sostenibles. Un programa que proporcione recursos energéticos renovables y que amplíe y diversifique la producción local de alimentos y manufacturas para necesidades básicas, costaría muchísimo menos que los esquemas tradicionales de desarrollo.

Estrategias para las macrociudades existentes

Si bien es cierto de que el movimiento de ecoaldeas se centra sobre todo en la vida rural, resulta obvio que no podemos ignorar las macrociudades existentes. Llevar a cabo políticas que permitieran a la población de las grandes ciudades tener un mayor contacto práctico con el entorno, constituiría un paso enorme hacia la sostenibilidad. Deberían darse incentivos para que la gente cultive sus propios alimentos, para que compre en los mercados de los agricultores o establezca contactos con agricultores de la zona a través de Comunidades de Apoyo a la Agricultura, para que recicle las baSuras o para que fabrique compost. Todo esto contribuiría a acortar la distancia que existe actualmente entre el productor y el consumidor. La reducción en el transporte de larga distancia favorecería los ciclos locales de producción, consumo y reciclado, lo que ayudaría a reducir la contaminación y el desempleo. El automóvil perdería su excesivo protagonismo actual. Acercando las necesidades al hogar sería posible seccionar partes enteras de las ciudades a los automóviles. En Amsterdam, este proceso se ha puesto en marcha, sin dejar por ello de crear carriles para bicicletas. Deberían apoyarse también los movimientos para crear cinturones verdes, como por ejemplo el de la ciudad de México.

De igual importancia que estas consideraciones medioambientales, son los factores sociales. Deberían ponerse en marcha nuevas estructuras de vecindad, de autoorganización y de autogobierno, o rehabilitar las existentes para favorecer en la práctica las posibilidades de relaciones personales. El establecimiento de estructuras y de relaciones de interdependencia, en las que los contactos entre las personas son frecuentes, mitigaría las tensiones existentes en la gente, satisfaciendo a la vez parte de las necesidades humanas de relación y comunidad.

Elección entre futuros

Estamos forzados a hacer una elección consciente y activa entre dos futuros muy distintos. Por una parte, podemos continuar siendo permisivos con el sistema económico actual, prácticamente fuera de control, en el proceso de explosión urbanizadora, con la consiguiente degradación ambiental y la proliferación de suburbios y barrios de chabolas. Ahora bien, no parece que nadie prefiera estos montones de inmundicia humana, ruidosos y apestosos, sin apenas sistemas de depuración de aguas residuales, en los que el agua es escasa, las moscas abundan y el aire se hace denso con el humo de los tubos de escape, antes que una forma de vida social y económicamente sostenible. Podemos entonces, alternativamente, apoyar masivamente el movimiento en favor de las ecoaldeas, lo que nos permitiría reestablecer el contacto perdido con las gentes y con nuestros lugares, *retejiéndonos a nosotros mismos como hilos interdependientes en el tejido de la vida.*

La crisis global: la necesidad de sostenibilidad

Por el Dr. Doug Benn

Doug Benn trabaja en temas de Ciencias de la Tierra y del Medio ambiente en el Departamento de Geografía de la Universidad de Aberdeen, Reino Unido. Dirige las investigaciones sobre glaciares como indicadores de cambios climáticos en el pasado y en el presente, particularmente en regiones tropicales y subtropicales. Vivo en el límite de las Highlands escocesas con su compañera y su hijo de siete años.

La insostenibilidad es un hecho

En su profundo y visionario libro *“Más allá de los límites”*, Donella Meadows, Dennis Meadows y Jürgen Randers argumentan que el uso abusivo que el hombre hace de muchos recursos esenciales y la producción de numerosas sustancias contaminantes han superado los límites que la Tierra puede soportar. Apoyándose en modelos matemáticos detallados, demuestran que si el ritmo actual continua, tanto la población humana como el uso de los recursos se desbordarán y colapsarán, esto es, empujarán más allá de los límites de lo que es sostenible hasta explotar en una catástrofe económica y medioambiental global. Argumentan también que dicho colapso no es inevitable, sino que puede ser evitado con la transición hacia unos niveles más realistas de consumo material, con la reducción del crecimiento de la población y con un uso más eficiente de los recursos. Los autores señalan que la tecnología requerida para efectuar este cambio ya existe, que es una simple cuestión de voluntad.

Meadows y sus colegas no están solos en su diagnóstico sobre el estado del mundo. La necesidad urgente de un cambio hacia la sostenibilidad ha sido elocuentemente advertida por Paul Harrison en su brillante análisis *“La tercera revolución”*, y las tendencias actuales de consumo han sido claramente puestas de relieve, en el contexto histórico de la expansión económica, por Clive Pointing en *“Una historia verde del mundo”*. La cumbre de Río de 1992 puso de manifiesto la amplia crisis global generada por los actuales modelos de consumo, tanto en las naciones desarrolladas como en las que están en vías de desarrollo. Las prioridades y las estrategias de acción han quedado recogidas en la Agenda 21.

Hay un creciente consenso respecto a que la mayoría de asentamientos humanos en todo el mundo son parte de un sistema inestable e insostenible y que, o bien están forzando sus propios recursos, o bien están impidiendo la viabilidad de otros asentamientos en otros lugares. Entonces, ¿por qué se da tan poca importancia al tema de la sostenibilidad en la Agenda Hábitat II, de las Naciones Unidas, que pretende ni más ni menos que establecer las prioridades para el buen funcionamiento de los asentamientos humanos para el próximo siglo? ¿Por qué reciba tan poca atención en los periódicos y en los noticieros televisados nacionales o internacionales? ¿Por qué todo continua igual?

La red de la enfermedad

Parte de la respuesta a estas preguntas se haya en el hecho de que continuar como hasta ahora parece ser beneficioso y sostenible para todas aquellas personas con poder económico y con capacidad decisoria. Mercancías básicas y productos de lujo son accesibles en el mercado global a todos aquellos que tienen dinero para adquirirlos. Una reducción de suministros, temporal o permanente, puede ser muy beneficiosa, antes que preocupante, para estas personas, pues ayuda a incrementar los precios del mercado. Ni en los mercados ni en la Bolsa parece haber signos de colapso inminente y, por otra parte, es fácil percibir la crisis de recursos locales como algo distante y tolerable, y las cuestiones medioambientales, como periféricas y alejadas de las preocupaciones cotidianas. Lo que no se dice es lo que se oculta tras los estantes de los supermercados, los escaparates de las tiendas de coches o detrás de la electricidad barata: mares agotados, destrucción progresiva de los bosques, ríos y lagos acidificados, aguas subterráneas contaminadas, degradación de la atmósfera y un sistema social y económico que perpetúa la pobreza, la superpoblación y los conflictos civiles e internacionales.

Estos y otros muchos problemas no están aislados ni desconectados, conforman un tejido enfermo conectado al corazón de la expansiva economía global. Es una consecuencia inevitable de formas de vida que animan al despilfarro de recursos humanos y naturales, buscando el beneficio a corto plazo de una privilegiada minoría, mientras que condena a una lucha

diaria por la supervivencia a los pobres, a los que carecen de derechos y a los incapacitados. Los barrios ricos no pueden repudiar la expansión de los guetos de Delhi y de La Paz, de los sin techo de Londres o de las fétidas aguas del delta del Níger, y no pueden sencillamente porque son sus productos.

La crisis global está ocurriendo ahora

La crisis global no es una posibilidad teórica o lejana, está ocurriendo ahora, en todos los países del mundo, como un progresivo e indefinido desastre que toma muchas formas. Se manifiesta tanto en las ciudades europeas asfixiadas por el tráfico, como en los asolados bosques de Malasia, en las aguas con una pesca excesiva del Mar del Norte y en las tierras echadas a perder por la contaminación en Chernobyl. Se ve en el cubo de la basura, en los vertederos o en el color de los ríos. Se nota en nuestros pulmones, en los residuos de pesticidas de los alimentos y en nuestros niveles diarios de estrés. Y a pesar de todas estas evidencias, para muchos esta catástrofe pasa desapercibida, haciéndose inobservable en su normalidad. Cada generación, cada recién nacido hereda un mundo menos rico, menos diverso y menos capaz de soportar la creciente familia humana, que el anterior. Y acepta esto como normal. Cada año, lo que se pierde se desvanece de nuestra escurridiza memoria, en pos de una búsqueda de nuevos mercados, de nuevas fuentes de beneficio, de nuevas sensaciones.

Nadie duda de que muchas crisis particulares han sido identificadas y resueltas de forma efectiva. La niebla de ácido sulfúrico que envolvía las ciudades industriales a finales del s. XIX y principios del XX, y que en su peor momento mató a 4000 personas en un periodo de cinco días en Londres, se resolvió con la introducción de un Acta sobre el Aire Limpio. A las grandes ballenas se les salvó de la extinción, gracias a la introducción de una moratoria en el comercio de ballenas en 1982. La evidencia abrumadora de la degradación de la capa de ozono de la estratosfera condujo a un acuerdo internacional para retirar los CFC. Ahora bien, esto no son más que respuestas parciales. La introducción de altas chimeneas para dispersar las emisiones de sulfuro de las centrales térmicas ha provocado la acidificación de las aguas de lluvia en vastas extensiones, contaminando lagos y aguas subterráneas. La llamada “captura científica de las ballenas” encubre normalmente una captura comercial, con la que se continua explotando las mermadas poblaciones. Los CFC que quedan en el mundo continuarán destruyendo ozono hasta bien entrado el siglo que viene. E igualmente, a pesar de los grandes esfuerzos que se llevan a cabo para erradicar el hambre, a los que se les da una gran publicidad, las estructuras económicas que perpetúan la malnutrición siguen intactas.

La crisis global ha de ser reconocida como lo que es: una multiplicidad de síntomas de un malestar general causado por formas de vida que ponen el énfasis en la explotación más que en la cooperación, y que sirven de señales de alerta de que una explotación continuada irá en detrimento de todos. Reconocer esto no ha de conducir necesariamente a la desesperación o hacia una sensación de impotencia. Al contrario, sólo reconociendo la magnitud del problema y la interconexión de todos sus aspectos podemos asentar nuestra esperanza en la otra vía, la de la sostenibilidad, la de la cooperación y la del uso equitativo y racional de los recursos y de su distribución. Hemos de reconocer como punto de partida la necesidad de una transformación.

La necesidad de transformación de los hábitat

En ningún lugar del mundo la necesidad de transformación es más urgente que en nuestros asentamientos, en nuestros hábitats próximos. En nuestras ciudades, las desigualdades sociales y la desesperación van de la mano con la alienación, las altas tasas de criminalidad y la adicción a las drogas y el alcohol. Los más pobres intentan sostenerse en la periferia de las ciudades ricas. La calidad del aire de las ciudades es pésima en casi todo el mundo. Los gases y las partículas procedentes de los tubos de escape de los coches y de las fábricas invaden nuestros pulmones, oscureciendo el aire con una neblina fotoquímica. Las congestiones de las carreteras aumentan los niveles de estrés de los trabajadores que han de desplazarse todos los días, de por sí bastante agobiados por duros horarios de trabajo. Los sucesivos desplazamientos de las poblaciones han cambiado las viejas comunidades por grupos de viviendas donde los vecinos no se conocen. Los niños no pueden jugar tranquilos si no es bajo la mirada atenta de los padres. Y cada vez más, estos problemas no se reducen a las ciudades, sino que se extienden a las áreas rurales.

La disfunción existente en la mayoría de las ciudades del mundo se hace mucho más llamativa cuando uno se tropieza con algún raro ejemplo de ciudad vibrante y con buen funcionamiento. Es el caso de Bhaktapur en Nepal. Protegida por la posición aislacionista de Nepal hasta 1950, permaneció intacta en el periodo colonial, convirtiéndose en el centro de un próspero sistema económico local. En las últimas décadas ha logrado escapar al crecimiento desenfrenado y al exceso de tráfico, a diferencia de la vecina Kathmandu, y se ha beneficiado en cambio de importantes proyectos de ayuda que le han servido para mejorar el sistema de saneamiento de la ciudad y el sistema de salud, además de contar con una sabia política conservacionista, por la que se limita el acceso de vehículos al centro. Como resultado, el tejido físico de Bhaktapur, su cultura y sus estructuras sociales han quedado más o menos intactas, sin ser tragadas por la moderna presión urbanizadora. El aire es respirable, las mujeres y los niños pueden pasear por la noche sin miedo, y la mayoría de la gente tiene un aspecto relajado y de bienestar. Pasear por las calles de Bhaktapur ha de hacernos conscientes de lo que ahí ha sobrevivido y de lo que, en otras partes, se ha perdido para siempre. Pero también, de lo que podría recuperarse si la comunidad fuese reconstruida y con ella los lazos que nos unen a la tierra.

Retazos de comunidades sostenibles y más humanas los encontramos también en otros proyectos que se están desarrollando en todo el mundo: es el caso de las comunidades intencionales, comprometidas en la exploración de formas de vida ecológicas y más humanas, es el caso del movimiento de permacultura, de las granjas ecológicas, de los proyectos de vecindad urbana o de los proyectos conservacionistas o de reciclado. Todos estos proyectos, al igual que las comunidades tradicionales como Bhaktapur, tienen mucho que ofrecernos, sirviéndonos de indicadores en la búsqueda de un futuro mejor en un mundo incierto. Muestran que la transformación hacia la sostenibilidad global no tiene por qué significar una reducción drástica en el nivel de vida, sino que al contrario puede suponer un incremento de la calidad de vida para todos. Muestran que la solución a la crisis global no es simplemente una cuestión de utilizar más tecnología, sino de combinar lo mejor de lo viejo con lo mejor de lo nuevo, aprovechando el saber de las sociedades tradicionales. Muestran la primordial importancia de la comunidad, de la autonomía local y del potencial encerrado en la afirmación de los valores humanos en un espíritu de cooperación con los demás y con la Tierra que habitamos. Y muestran también que la sostenibilidad es alcanzable, es simplemente cuestión de querer y de coraje para ponerla en práctica.

¿Qué es una ecoaldea?

por Hildur Jackson

Hildur Jackson, titulada en derecho y sociología cultural, es una veterana y consolidada activista, impulsora del movimiento de cooperativas de vivienda y de comunidades locales. Es también cofundadora de Gaia Trust.

"Una ecoaldea es un asentamiento humano, concebido a escala humana, que incluye todos los aspectos importantes para la vida integrándolos respetuosamente en el entorno natural, que apoya formas saludables de desarrollo y que puede persistir en un futuro indefinido".

Definición dada por Robert Gilman en su informe "Ecoaldeas y comunidades sostenibles" (1991).

Una ecoaldea es un asentamiento sostenible en un medio urbano o rural, que respeta y restaura el sistema circulatorio de los cuatro elementos, tierra, agua, fuego y aire, en la naturaleza y en las gentes. Estos cuatro elementos abarcan todos los aspectos de la vida humana: estructuras físicas (tierra), infraestructura (agua), estructuras sociales (fuego) y cultura (aire).

Esta fue la definición aceptada por 15 proyectos daneses cuando se creó la organización nacional de ecoaldeas en 1991.

Esta última forma de definir una ecoaldea tiene varias ventajas:

- Se basa en un saber antiguo, válido en todo el planeta (es decir, sin estar influenciado por occidente).
- Considera por igual todas las esferas de la vida. Los aspectos ecológicos y los espirituales se colocan en el mismo nivel. Un pájaro tiene dos alas para volar.
- Nos proporciona una valiosa herramienta de autoevaluación, una medida para las ecoaldeas.
- Por último, nos da una definición de lo que es realmente "desarrollo", devolviendo su significado a esta palabra. Ojalá, todos nos estemos desarrollando en la dirección de hábitats sostenibles.

No hay todavía ecoaldeas perfectas

Aunque muchas están trabajando para serlo. Y hay mucha gente en el mundo, que comparte esta idea y el deseo de crear o de vivir en una ecoaldea. El movimiento de ecoaldeas parte de la idea de una cultura que permita a la gente, sea del Norte o del Sur, vivir en armonía consigo mismo y con el entorno. Es también la idea de un mundo, en el que las mujeres, los niños, los ancianos y los débiles tengan la posibilidad de vivir una vida plena.

En las siguientes páginas recorreré los diferentes elementos y mostraré lo que esto significa en relación con ellos. Cuando los cuatro elementos se dan juntos en un asentamiento humano, conforman una ecoaldea completamente delineada.

Tierra, el elemento que representa las estructuras físicas

El sistema circulatorio del elemento tierra es la formación de materia por el sol en el proceso de la fotosíntesis y la descomposición de materia en humus efectuada por hongos, bacterias y microorganismos.

Respetar el elemento tierra significa:

1. Producción de alimentos ecológica, local y biorregional.

Las plantas y los animales respetan este precioso ciclo. Coger la materia desde las explotaciones agrícolas y transportarla hasta las grandes ciudades para, una vez digerida, depositarla en mares y pantanos, no es respetar el ciclo. La producción biorregional de alimentos ecológicos podría proporcionar hasta el 80% de las necesidades locales, asegurando así la circulación local de la materia. Cada región del planeta debería, ante todo, producir alimentos de calidad, sanos y frescos, y en abundancia para la propia población de la región. Y debería dejar espacio, dentro de los límites territoriales de cada

asentamiento, para la proliferación de especies salvajes. Las exportaciones de alimentos, fibras, etc. sólo deberían llevarse a cabo una vez satisfecha esta condición básica. La permacultura, desarrollada por el australiano Bill Mollison, es una buena solución para este problema. Basada en el conocimiento de los aborígenes australianos, se ha desarrollado poco a poco completándose con experiencias realizadas en todo el planeta. La permacultura apoya la diversidad y el respeto por un saber local, y utiliza el mínimo de energía para producir alimentos. La agricultura ecológica es un sistema diferente pero ampliamente aceptado.

2. Construcción ecológica

Cuando construimos nuestros asentamientos, usamos en lo posible materiales de construcción locales, naturales y no tóxicos: arcilla, madera, hierbas, grava, paja... La pregunta que hemos de hacernos es la siguiente: ¿pueden reciclarse los materiales que utilizamos? La construcción ecológica es más necesaria en el Norte. En el Sur, la construcción nunca ha dejado completamente de ser ecológica. El problema es que la construcción ecológica no se considera "moderna" y, además, siempre hay espacio para mejoras.

Parte importante del proceso de construcción es la integración de sistemas de energía renovable, de tratamiento de aguas residuales y de suministro de alimentos. Todos los diseñadores deberían aprender a pensar holísticamente.

3. Análisis de los ciclos vitales

Los líderes industriales, cuando utilizan recursos naturales para la fabricación de bienes de consumo, deberían preguntarse si esos bienes son necesarios y útiles, si se pueden utilizar materiales locales, naturales y no tóxicos, si se pueden fabricar de tal modo que permita su reciclado. El análisis de los ciclos vitales es ya una norma en las compañías punteras. ¿Es el proceso inofensivo para la gente y para la naturaleza? E idealmente, ¿puede ser producido en una ecoaldea? (es decir, descentralizado). Todo lo anterior significa añadir aspectos ecológicos, regionales y sociales a la hora de evaluar la tecnología. La Red de Empresas Sociales (The social venture network), una organización de "negocios verdes" en EE.UU. y en Europa, preguntó recientemente a todos sus miembros hasta qué punto tomaban criterios sociales y ecológicos en la toma de decisiones. Publican un boletín de noticias llamado "Noticias de la aldea global" (Global village news).

4. Restauración de la naturaleza

La restauración de la naturaleza es un componente esencial de la mayoría de ecoaldeas. La capa de humus se ha reducido drásticamente en la mayoría de lugares. Debemos restaurarla, cuidando de la calidad de la tierra y compostando. La repoblación forestal es una necesidad en casi todo el planeta. Contribuiría además a crear un buen número de empleos para jóvenes en áreas rurales desfavorecidas.

Agua, el elemento que representa la infraestructura

El agua es la substancia vital para la vida. Todos nosotros procedemos del océano. El 90% del cuerpo humano está hecho de agua salina. El sol guía el ciclo del agua. Provoca la evaporación a partir de la gente, de las hojas, de los suelos, de los ríos, de los lagos y de los océanos. El agua cae en forma de lluvia creando las aguas de superficie: lagos, torrentes, ríos, y se introduce bajo tierra dando lugar a las aguas subterráneas. Los árboles provocan hasta el 75% de la lluvia en una zona determinada.

1. El cuidado del agua

El cuidado del agua y la reparación de los daños del pasado es un asunto importante. El tratamiento biológico de las aguas residuales, el cuidado de las cuencas, de las aguas de superficie y la protección de la calidad del agua y del nivel de las aguas subterráneas son elementos intrínsecos a las ecoaldeas. Existe todo un saber a nuestra disposición para hacer un uso respetuoso de este precioso regalo que es el agua para todos nosotros.

2. Sistemas integrados de energías renovables

De acuerdo con la Comisión Brundtland, deberíamos reducir el consumo de energía en el Norte en un 90%, mientras que en el Sur, se necesita un incremento del 50%. Esto sólo puede conseguirse en parte ahorrando energía. Una reestructuración de nuestros hábitats se hace necesaria. Hemos de cambiar nuestro estilo de vida. La energía creada por el sol, el viento, el agua y la biomasa está a nuestra disposición en cantidades suficientes, siempre y cuando hagamos un uso responsable de ella. Los sistemas integrados de energía renovable están siendo desarrollados por muchas iniciativas bien afianzadas. Las ciudades del Sur todavía podrían evitar los excesos del Norte.

3. Reducción del transporte

La ecoaldea es una forma de vida que limita el transporte de alimentos y bienes, los desplazamientos por trabajo, el transporte ocasionado por las "escapadas al campo", por el turismo, etc. Llevará cierto tiempo transformar nuestra necesidad de transporte y disminuir con ello los nocivos efectos que tiene sobre la naturaleza, efectos que pueden ser medidos en emisiones de dióxido de carbono. El transporte en coche, en camiones o por aire es un problema grave en la mayor parte del mundo. Debería reducirse considerablemente, retirando para ello las subvenciones directas e indirectas al sistema de transporte. Y desarrollando en su lugar, modos alternativos de transporte, con especial énfasis en el transporte colectivo.

4. Acceso a la comunicación

La comunicación puede, en ciertos casos, ser una alternativa al transporte físico, por ejemplo a través del intercambio electrónico de información: teléfono, telefax, correo electrónico e internet. Conectar el Sur es una tarea prioritaria. Cada aldea necesitará inicialmente un único centro de información, y esto puede hacerse con tecnología conocida. La Red Global de Ecoaldeas (GEN) ha creado una estructura que permitirá a las ecoaldeas intercambiar información, haciendo realmente de la Red, una red de trabajo.

Fuego, el elemento que representa la estructura social

El fuego es el elemento de la purificación, de la luz y de la transformación. La luz es información que nos llega en forma de imágenes, de sueños, de símbolos y de palabras. El flujo de información determina cómo organizamos, cómo estructuramos las cosas, cómo creamos una comunidad. Este flujo libre, de información se encuentra en círculos. Las culturas tribales siempre usan círculos. En las culturas nórdicas siempre había un círculo de piedras alrededor del cual el pueblo se reunía para resolver los conflictos, al que se dio el nombre de "ting".

1. Toma de decisiones a nivel comunitario

Los asentamientos no deberían ser demasiado grandes para permitir a todo el mundo poder ser oído directamente, formar parte del círculo. En el encuentro de ecoaldeas, celebrado en Findhorn en octubre de 1995, el sentimiento general era que el tamaño óptimo de una comunidad era de 500 personas. Todos los participantes, venidos de diferentes lugares del planeta, estuvieron de acuerdo en esa cantidad. Algunos sugirieron hasta 2000 o 3000 personas, pero nadie pensaba que entidades mayores fueran convenientes. Necesitamos estructuras de decisión que sean realmente democráticas.

Los hábitats se definen por estar sobre un trozo de terreno, rural, suburbano o urbano, con límites claramente definidos, preferentemente con acceso a campo abierto. La gente quiere volver a la comunidad. Reclaman el derecho a resolver sus propios conflictos, a darse sus propias reglas, a cuidar de sus hijos, de los viejos y de los necesitados, a ocuparse de su propia salud y a disfrutar de una vida plena. Muchas de estas cosas deben ser reaprendidas. La resolución de los conflictos que Surjan en el seno de la comunidad será un asunto importante que ha de ser tratado en profundidad. Y es todo el pueblo el que ha de educar a un niño.

2. Economías sostenibles

El sistema económico actual tendrá que ser modificado a largo plazo para adaptarse y apoyar las comunidades locales. Esto incluye "ayuda externa" y programas del Banco Mundial para el Sur. La economía no deja de ser un invento humano, debe ser reinventada para servirnos en lugar de imponernos reglas. Es vital que la comunidad de negocios, actualmente el poder

fáctico más importante del planeta, forme parte de este proceso. Las economías locales han de ser estimuladas para que el dinero pueda circular localmente, sin que acabe por alimentar las grandes ciudades. Estructuras nuevas como los LETS (local exchange trade systems, sistemas locales de intercambio y comercio) se están poniendo en marcha en muchos lugares.

3. Cuidado de la salud

El tema de la prevención y del cuidado general de la salud es un área que debe ser transformada. En el Norte, podríamos ahorrar hasta el 80% de los costes de salud, si creáramos estilos de vida saludables y asumiéramos la responsabilidad de nuestra salud. Esto sería especialmente beneficioso para los ancianos, los niños, las mujeres y los marginados (drogadictos, alcohólicos y parados). Lo que no implica que hayamos de renunciar a los beneficios de la medicina occidental.

4. Enseñanza y Formación

La enseñanza será una herramienta necesaria para que ocurran estas transformaciones. Todas las primeras ecoaldeas han puesto en marcha centros de enseñanza de desarrollo personal y de cómo crear una ecoaldea.

Aire, el elemento que representa la cultura

Aire es el cuarto elemento. Respiramos para que el corazón pueda bombear sangre limpia a cada célula del cuerpo. La calidad de la respiración es importante. La respiración libre y profunda sólo es posible cuando el cuerpo está libre y en forma. La respiración libre está ligada a un corazón abierto, al sentimiento de amor y alegría, a un sentimiento de conexión con todo lo viviente.

1. Creatividad, arte y desarrollo personal

La creatividad y la expresión de la singularidad de todo ser humano a través del desarrollo personal es parte esencial del individualismo comunitario, que se opone claramente al conformismo que se da en la sociedad de masas.

2. Rituales, celebraciones y diversidad cultural

La gente crea festivales, rituales y celebraciones como formas de manifestar su conexión con los demás y con la naturaleza. El sentimiento de interrelación nos aproxima unos a otros, sumiéndonos en un estado de dicha y de pertenencia. Transciende el modo dualista de nuestra comunicación. Cuando este tipo de experiencias se ofertan en el sector servicios se convierten en pobres substitutos. A través de dicho sentimiento, la tolerancia y la comprensión de la riqueza de la diversidad se nos hace palpable.

3. Una nueva visión del mundo, circulatoria y holográfica

La transformación ha de ir acompañada de un cambio de conciencia. Conciencia global podría ser el nombre para este nuevo paradigma. Una nueva visión del mundo, circulatoria y holográfica esta emergiendo. Los cuatro elementos se reflejan también en nuestros cuerpos. Lo que sucede a la naturaleza sucede a nuestros cuerpos. Este es el principio holográfico. Conocido por las culturas más avanzadas de la Antigüedad, ha sido redescubierto por la moderna ciencia occidental. Aprendamos a apreciar las antiguas culturas y a los líderes espirituales del mundo, y tratemos también de comprender las enseñanzas de la ciencia moderna.

4. Un proceso hacia la paz, el amor y la conciencia global

Hay muchos caminos para integrar esta conciencia global en nuestro pensamiento y en nuestro comportamiento. Lleva tiempo y esfuerzo erradicar los errores de la cultura industrial occidental en nuestros cuerpos y en nuestros pensamientos. Lo importante es emprender el camino y aceptar su necesidad. Las ecoaldeas son lugares perfectos para empezar a andar.

¿Cómo crear una ecoaldea?

En la sede de Gaia Villages se reciben muchas preguntas de cómo crear una ecoaldea. La Red Global de Ecoaldeas (GEN) sacará pronto algunas guías y las pondrá en Internet.

El proceso será diferente dependiendo de dónde comiences, pero la idea central parece no diferir mucho de un lugar a otro del planeta, en el Norte o en el Sur, en el campo o en la ciudad, en un asentamiento existente o en uno de nuevo cuño, sean tus motivaciones esencialmente ecológicas, sociales o espirituales. ¿Por qué es en cualquier caso tan difícil? ¿Por qué hay tan pocas ecoaldeas? Crear una ecoaldea entraña una forma de pensar completamente nueva. Se necesita un trozo de terreno para empezar, reunir un grupo de gente motivada, plasmar la idea en un proyecto concreto. Y entonces hay que diseñar casas, un sistema integrado de energía, un sistema de producción de alimentos y de almacenamiento, un sistema económico. Todo ello es necesario. Todas las facetas de la vida han de ser redefinidas. Por último hay que superar uno de los mayores problemas: cómo resolver los conflictos que se producen en la ejecución del proyecto.

Y probablemente, al mismo tiempo que haces todo esto, tengas que ganar dinero y sacar adelante una familia. Y tengas que luchar con las autoridades y la administración para conseguir permisos. Es una tarea casi imposible. Y sin embargo, hay gente que está en ello, y sin apoyos de ningún tipo. Se necesita este apoyo.

Algunas ecoaldeas ya han desarrollado programas para enseñar el diseño de ecoaldeas: Crystal Waters en Australia, The Farm en Estados Unidos y Steyerberg en Alemania.

El test de evaluación de una ecoaldea

La Red global de ecoaldeas (GEN) está en proceso de definición y de refinamiento de esta herramienta como parte de su trabajo. Lo que viene más abajo es mi interpretación de las discusiones que en este punto tuvieron lugar en el encuentro de ecoaldeas que se celebró en Findhorn en octubre de 1995. Todavía puede cambiar en algunos detalles, pero el asentimiento a esta forma de definir nuestra común visión fue mayoritario. Es precisamente esto lo que nosotros comprendemos como "desarrollo". Cada uno de los cuatro elementos se divide en otras cuatro áreas, con lo que hacen un total de 16. Para evaluar tu proyecto, has de dar una puntuación entre 1 y 4 a cada una de estas áreas, dependiendo del grado en el que éste satisface los requisitos de dicha área. La ecoaldea ideal sería entonces la que contara con 64 puntos. Sólo la experiencia nos dirá si esta es una herramienta útil y cómo puede ser modificada.

TIERRA

- 1) Producción biorregional y biológica de alimentos en un 80%
- 2) Construcción ecológica
- 3) Análisis de los ciclos vitales de los productos
- 4) Restauración de la naturaleza

AGUA

- 1) Cuidado del agua en la aldea y en la región
- 2) Sistemas integrados de energías renovables. Reducción del 90% en el Norte, aumento del 50% en el Sur.
- 3) Reducción del transporte
- 4) Acceso a la comunicación: teléfono, fax, correo electrónico

FUEGO

- 1) Toma de decisiones limitada a 50-500 personas
- 2) Economía sostenible
- 3) Cuidado de la salud preventivo y general
- 4) Enseñanza y formación

AIRE

- 1) Creatividad, arte, desarrollo personal
- 2) Rituales, celebraciones y diversidad cultural
- 3) Una nueva visión del mundo circulatoria y holográfica
- 4) Un proceso hacia la paz, el amor y la conciencia global

El movimiento global de ecoaldeas

por el Dr. J.T. Ross Jackson

Respuesta a la crisis global

Los asentamientos humanos están en crisis, tanto en el Norte como en el Sur, pero las razones son diferentes en ambos casos. En una perspectiva más amplia, la crisis de asentamientos humanos es parte de un proceso en el que el planeta está llegando a sus límites de crecimiento. Existe un consenso generalizado, reflejado por ejemplo en el Informe Brundtland y en Río, de que debemos aprender a vivir sosteniblemente si queremos sobrevivir como especie. Como respuesta a esta crisis un creciente número de ciudadanos de todo el mundo han comenzado a plantearse cómo quieren vivir en esta futura sociedad sostenible.

Su respuesta pasa por el deseo de construir una pequeña comunidad, una ecoaldea, que satisfaga los requisitos de sostenibilidad de la sociedad futura. Ha de ser una sociedad que proporcione una calidad de vida alta sin tomar de la Tierra más de lo que se le devuelve, una sociedad que no niega la existencia de la tecnología existente, pero que la utiliza a su servicio y no al revés; una sociedad que satisfaga la necesidad humana de desarrollar una vida con contenido social, ecológico y espiritual, ingredientes estos que normalmente faltan en las sociedades modernas. Este deseo se está haciendo real en muchos países, en versiones, culturas y climas diferentes, en casi todos los casos sin ningún apoyo público. Y en casi todos los casos, por personas con pocos recursos personales, pero con un alto grado de idealismo y de dedicación.

Merecido apoyo

Los habitantes de las ecoaldeas merecen todo el apoyo de la comunidad internacional porque están creando modelos que, en un momento dado, pueden convertirse en la corriente principal de la sociedad, mejorando así la calidad de vida para todos nosotros. Más que ninguna otra cosa, el mundo necesita buenos ejemplos de lo que significa vivir en armonía con la naturaleza en una forma sostenible y espiritualmente satisfactoria, dentro de una sociedad tecnológicamente avanzada. La mejor forma de aprender, quizás la única, es por medio de ejemplos. La característica esencial de los habitantes de ecoaldeas es que ellos están ahí, en primera línea, poniendo en práctica con sus vidas las ideas que les mueven.

Son ellos los pioneros de nuestro tiempo, los que abren nuevos territorios, aprendiendo sobre la marcha y luchando contra la resistencia cerrada de la sociedad establecida. Y sin ayuda. Aún peor, nuestras leyes —leyes de ordenación del territorio, leyes sobre impuestos, normativas de construcción, regulaciones hipotecarias, etc.— son a menudo un gran obstáculo para intentar vivir de una forma que se sale del modelo de sociedad moderna industrial. Modelo que es insostenible, pero extremadamente resistente al cambio. De hecho, es probable que sea imposible cambiar este modelo de arriba abajo. Precisamente por ello, el movimiento de ecoaldeas pueda jugar un destacado papel en nuestro futuro común.

En el Norte

En el Norte, los motivos que impulsan a la gente a crear o a vivir en una ecoaldea son principalmente de tres tipos: ecológicos, espirituales y sociales. Cada uno de estos tres grupos trabaja en una línea alternativa positiva, que de alguna manera es también una reacción contra lo que cada uno de ellos percibe como la mayor deficiencia de la sociedad actual. Aquellos que esgrimen motivos ecológicos reaccionan contra políticas medioambientales insostenibles. Tienden a enfatizar su deseo de vivir en armonía con la naturaleza, la permacultura y la autosuficiencia en la producción de alimentos y en energía.

Los que arguyen motivos espirituales reaccionan contra la filosofía materialista occidental, espiritualmente vacía, y contra lo que ellos perciben como los falsos dogmas de muchas religiones tradicionales. Su énfasis se centra en asumir la responsabilidad de sus propias vidas y en el desarrollo personal.

Por último, los motivados socialmente reaccionan contra la alienación del individuo, manifiesta en la institucionalización de las funciones tradicionales de apoyo, en la crisis de la familia y en la marginación de los miembros más débiles de la sociedad. Enfatizan el reestablecimiento de la "comunidad".

Este último grupo es el más próximo a la corriente mayoritaria de la sociedad, por ello, para muchos, supone la forma más fácil de dar el salto. Los tres grupos incluyen frecuentemente personas que trabajan activamente en la difusión de los contenidos de la Agenda 21, del Plan de Acción Global (Global Action Plan), de Natural Step y de otras iniciativas similares. Estas categorías no son por tanto excluyentes. Muchas ecoaldeas incluyen los tres aspectos mencionados. A medida que unos van aprendiendo de otros, parece haber una tendencia a ampliar horizontes e integrar, en sus propias comunidades, los valores y experiencias de los otros, enriqueciendo de esta manera su concepción inicial. Es de suponer que las ecoaldeas con mejores perspectivas de desarrollo serán aquellas que incorporen los tres aspectos.

En resumen, parece haber un consenso general entre los habitantes de ecoaldeas del Norte de que el modo de vida actual es ecológicamente insostenible y de que los cimientos filosóficos y morales de nuestra sociedad materialista de finales del siglo XX son espiritualmente insatisfactorios.

Tal vez algunos se pregunten ¿por qué apoyar ecoaldeas en el Norte, cuando las necesidades del Sur son mucho mayores? La respuesta es simple: es en el Norte donde estamos viviendo insosteniblemente, no en el Sur. El Norte utiliza 100 veces más recursos per capita que el Sur. Por tanto, es en el Norte donde la necesidad de cambiar el estilo de vida es mayor que en el Sur. Es en el Norte donde tenemos la responsabilidad y los recursos para pasar a la acción.

En el Sur

La situación en el Sur es bastante diferente. La gran mayoría de la población vive en comunidades rurales que han sido sostenibles durante siglos, pero que están perdiendo rápidamente esta situación al ser abandonadas con el éxodo masivo hacia los suburbios de las macrociudades. Irónicamente, una de las razones de este desplazamiento es la falsa idea de que viviendo en la ciudad se conseguirá lo que se percibe como idílica vida en el Norte, cuando resulta que esta vida es rechazada por los habitantes de las ecoaldeas del Norte precisamente por insatisfactoria. En realidad, la rápida urbanización del Sur es tan insostenible como el consumismo del Norte.

La tarea más importante para el Sur es ralentizar el flujo de personas hacia las macrociudades y restablecer la sostenibilidad de las comunidades rurales de siempre. Al contrario que en el Norte, donde es más fácil crear nuevas comunidades de pequeño tamaño que reconvertir las existentes, la tarea del Sur es diferente y tiene dos vertientes:

1. Mantener y restablecer la sostenibilidad de las comunidades rurales existentes, incluyendo la creación de puestos de trabajo. Esto ralentizará el proceso de urbanización, pero no lo detendrá.
2. Crear modelos para casas de bajo coste, accesibles a todo el mundo y construidas con medios locales en ecoaldeas sostenibles sobre la periferia de las macrociudades, con el fin de absorber en mejores condiciones el flujo de gente.

Ciudades

El nombre de "ecoaldea" sugiere a algunos la idea de un pequeño núcleo rural, de carácter tradicional y con escasos medios tecnológicos. Esto no es así. Se trata más bien de un término nuevo que enfatiza la dimensión social y ecológica de la "comunidad", se halle en un medio rural o urbano. Algunos prefieren el término "ecohábitat" para evitar esta falsa imagen. Los habitantes de las ecoaldeas no rechazan tampoco la tecnología moderna. Por otra parte, si en la actualidad la mayoría de las ecoaldeas del Norte son rurales, ello se debe a que es más fácil iniciar un proyecto sobre un trozo de terreno virgen. Las ecoaldeas urbanas serán importantes en el futuro, pero por el momento son más difíciles de poner en marcha, al menos en el Norte, debido a una infraestructura hostil y a la ausencia de claros límites en las ciudades. Un problema adicional es que es más difícil conformar un grupo homogéneo, con objetivos comunes, a partir de una comunidad existente, que crear una nueva. La mayoría de los esfuerzos de sostenibilidad, que hasta el momento se han llevado a cabo en las ciudades, se han centrado en readaptar, según los principios de sostenibilidad, servicios estructurales usando fondos públicos. Se trata sin duda de un paso importante, pero insuficiente. No es equiparable al hecho de crear una "comunidad". De hecho, muchos de

estos experimentos dejan a la población en una situación de aislamiento tan grande como antes. Falta el aspecto social, el pegamento que mantiene a la gente agrupada en torno a una idea común. El concepto urbano de ecoaldeas ha de tener en cuenta estos aspectos sociales.

La Red Global de Ecoaldeas

La Red Global de Ecoaldeas (Global Eco-village Network, GEN) es una red de ecoaldeas de todo el mundo, impulsada inicialmente por Gaia Trust. Desde hace 5 años (desde 1991), un grupo "simiente", de características muy diversas, con diferentes historias y estados de evolución, ha mantenido un fluido contacto, que ha desembocado en el actual GEN. Este grupo inicial incluye las siguientes comunidades: Findhorn community, Scotland; The Farm, Tennessee, EE.UU.; Lebensgarten, Steyerberg, Alemania; Crystal Waters, Australia; Ecoaldeas Rysovo y Nevo, Rusia; Gyürüfü, Hungría; Proyecto Ladakh, India; The Manitou Institute, Colorado, EE.UU. y la Asociación Danesa de Comunidades Sostenibles. Estas comunidades fueron elegidas por diversas razones, que incluyen su dispersión geográfica, su atractivo como modelos, la conciencia ecológica y espiritual y los contactos personales. Buscábamos los que pudieran ser los mejores ejemplos de comunidades sostenibles existentes para todo el mundo. Ninguna de ellas fue considerada como un modelo perfecto, pero todas tenían algo importante que aportar.

Evolución

Un importante giro en el desarrollo del GEN, tuvo lugar en octubre de 1995, en la conferencia sobre "Ecoaldeas y comunidades sostenibles", que se celebró en Findhorn. Participaron más de 400 personas procedentes de 40 países y más de 300 no pudieron ser atendidas por falta de medios. Todo un éxito, que demostraba el interés por el tema.

Se decidió entonces establecer 3 redes regionales que cubriesen geográficamente el globo, con centros administrativos en The Farm, Lebensgarten y Crystal Waters. Gaia Trust se comprometía a cubrir los gastos de apoyo a las redes durante 3 a 5 años y a actuar como secretaría de coordinación desde su oficina de Dinamarca. Todas las ecoaldeas interesadas, pero también personas o grupos afines, están invitadas a unirse a estas redes regionales, cuya forma organizativa se rige por los principios de autoorganización y de estructura abierta, democrática y no jerarquizada. Conforme la organización crezca, está previsto que las tres regiones iniciales se subdividan en varias regiones autónomas. Desde la conferencia de Findhorn, 3 nuevos nodos se han añadido a la red: la Asociación Gaia (Buenos Aires, Argentina), Kibutz Gezer (Israel) y el Instituto Internacional para un futuro sostenible (Bombay, India). Nuevos nodos adicionales de interés estratégico se irán añadiendo a medida que el presupuesto lo permita. Se está programando una reunión en Estambul en junio de 1996, en la que se prevé la constitución formal del GEN como una asociación de redes regionales autónomas, pero en la que se incluiría también, como miembros invitados, a las organizaciones que trabajan globalmente y que apoyan el proyecto del GEN.

Internet

El GEN ha abierto un espacio informativo en Internet (<http://www.gaia.org>), que crece rápidamente. Actualmente tiene más de 800 páginas y recibe 90.000 visitas mensuales. Este espacio incluirá, en principio, perfiles de todas las ecoaldeas miembros que lo deseen, se incluirán también manuales de "cómo hacerlo" para las comunidades en proyecto, foros de correo electrónico sobre cuestiones de interés especial (financiación, permacultura, construcción ecológica, Hábitat II, etc.) y enlaces con otras organizaciones afines, incluyendo proveedores de "productos verdes" en todo el mundo. Todos son bienvenidos a unirse a las redes regionales del GEN sin condiciones, no sólo ecoaldeas existentes o en proyecto, sino también personas y organizaciones interesadas por lo que está sucediendo.

Tecnología

Una cuestión importante para las ecoaldeas es la de cómo hacer que la tecnología responda ecológica, social y espiritualmente a las necesidades humanas, y no al contrario. Otra cuestión importante, íntimamente relacionada con la anterior, es la creación de puestos de trabajo en las ecoaldeas. La tecnología tiende a condicionar la estructura y la organización de la sociedad, lo que se manifiesta en la promoción de macrociudades invivibles, en la separación del hogar y del lugar de trabajo, en la institucionalización de las funciones de apoyo propias de la familia, en la degradación medioambiental, en la insostenibilidad y el consumismo y en la centralización y jerarquización de las estructuras. La visión del GEN supone un cambio estructural radical que invierte estas tendencias. Una parte importante de la estrategia del GEN es la promoción de tecnología sostenible. La idea a largo plazo es proporcionar puestos de trabajo sostenibles en las ecoaldeas, por medio del intercambio tecnológico y de la cooperación. Tres criterios claves aparecen a la hora de evaluar la tecnología apropiada en una ecoaldea, por encima de su viabilidad comercial: 1. que sea ecológicamente sostenible. 2. que su producción sea descentralizada y a escala humana. 3. que permita una forma de vida no estresante y contemplativa. La puesta en práctica de estos criterios llevará sin duda cierto tiempo.

Oficinas regionales

Las personas interesadas en unirse al GEN deben contactar con su oficina regional más próxima. Por el momento, hay tres regiones que cubren todo el globo y una secretaría de coordinación en Gaia Villages (una sección de Gaia Trust) en Dinamarca.

Internet: <http://www.gaia.org>

La propuesta de Gaia Trust/GEN

Propuesta de un programa de apoyo a Ecohábitats para que puedan servir como modelos en el desarrollo de la Agenda 21

Objetivos

La propuesta consiste en consignar fondos a un comité de la ONU para que sean destinados a apoyar la realización efectiva de 50 a 70 pequeñas ecoaldeas (de 50 a 2.000 habitantes) en todo el planeta, tanto en áreas rurales como urbanas. El objetivo inmediato es establecer ejemplos válidos de cómo puede la humanidad vivir sosteniblemente en el s.XXI, con la intención de proporcionar modelos apropiados para ser imitados.

En la selección de proyectos que hayan de recibir apoyo, han de tenerse en cuenta los siguientes aspectos:

1. Dar prioridad a proyectos existentes, en los que los participantes ya han demostrado una voluntad y una dedicación suficientes para construir ecológicamente comunidades sostenibles.
2. Buscar la mayor diversidad de ejemplos: de diferentes países, climas, densidad de población (urbanos, suburbanos, rurales), cultura y condiciones locales. Tanto del Norte como del Sur.
3. Incluir diferentes motivaciones: ecológica, social, espiritual, etc.
4. Dar prioridad a proyectos que comprenden la mayor parte de aspectos relacionados con la sostenibilidad: energías renovables, construcción ecológica, funciones de apoyo social, producción ecológica de alimentos, depuración de aguas, permacultura, reciclado y programas formativos de alcance regional relativos a todos los aspectos mencionados.
5. Dar prioridad a proyectos capaces de proporcionar soluciones sostenibles y abordables a un gran número de personas de la región.

Organización

El comité internacional debería consignar fondos, de manera equitativa, a los comités regionales, que habrían de seleccionar los proyectos apropiados para ser apoyados en cada región.

Presupuesto

El fondo consignado al comité internacional debería ser de unos 100 millones de dólares, para poder llevar a cabo el proyecto en su totalidad. Los fondos asignados a un proyecto particular podrían ser para cualquier actividad que el comité regional considerara razonablemente apropiada, por ejemplo, infraestructuras, compra de tierras o construcción de casas, sueldos para algunas personas, ayuda al establecimiento de empresas locales. Cada proyecto individual podría recibir entre medio y un millón de dólares.

Temporización

El presupuesto debería servir para unos cuatro años, incluyendo evaluación.

Asesores

Los comités regional e internacional deberían dotarse de asesores expertos en las diferentes áreas de la sostenibilidad mencionadas antes.

Evaluación

Cada región llevaría a cabo una evaluación de sus proyectos de acuerdo a los criterios y especificaciones que determinara el comité internacional.

Acerca de Gaia Trust a.m.b.a.

El objetivo de Gaia Trust es promover una conciencia global que considere al planeta en su totalidad como un organismo vivo y a la humanidad como parte integral de dicha totalidad.

Gaia Trust es una cooperativa danesa sin ánimo de lucro, fundada en 1987 por un grupo de daneses, que compartían el proyecto común de una sociedad en la que la gente viva en armonía con la naturaleza.

Gaia Trust define y lleva a cabo, ante todo, sus propios proyectos. Lo que hace bien a través del apoyo directo a ciertos proyectos, bien con inversiones a través de dos sociedades complementarias: Gaia Villages y Gaia Technologies.

Una compañía filial, Gaiacorp, que funciona internacionalmente en el campo de la gestión de divisas, constituye, con sus ganancias, la principal fuente de ingresos para las actividades de Gaia Trust.

Gaia Villages apoya todos los aspectos relacionados con el desarrollo de comunidades sostenibles en todo el mundo, y actúa en particular como secretaria del GEN.

Fjordvang es una granja situada en el Norte de Dinamarca y la sede de Gaia Villages. Hamish Stewart es el director de programas de Gaia Villages y secretario general del GEN.

Gaia Technologies A/S es una compañía comercial que invierte en tecnologías ecológicamente sostenibles y en negocios relacionados con ellas. Se centra en tecnologías de escala humana, que pueden ser utilizadas por los habitantes de las ecoaldeas para generar empleo local.

Trabajando en ambas áreas, Gaia Trust quiere contribuir al desarrollo de un mundo ecológicamente responsable y más humano. Nuestro objetivo es demostrar con proyectos existentes que es posible vivir en armonía con la naturaleza y con una buena calidad de vida, en una sociedad altamente tecnificada.

Hasta la fecha, Gaia Trust y Gaia Villages han gastado más de 7 millones de coronas danesas para apoyar más de 70 proyectos ecológicos en más de 20 países. Por su parte, Gaia Technologies y Gaia Trust han invertido más de 20 millones de coronas danesas en compañías "verdes" de Dinamarca.

Para mayor información, contactar con:

Ross o Hildur Jackson

Gaia Trust a.m.b.a.

Storkevænget 8

DK-2840 Holte Denmark

Tel. 45 42 42 55 81

E-mail: ross@gaia.org